

La tradición laica en la "ciudad universitaria"
El movimiento librepensador en La Plata
(1896-1919)

Daniel Omar De Lucia

En las naciones civilizadas contemporáneas, la universidad aspira a ser el laboratorio donde se plasma la ideología social, recogiendo todas las experiencias, auscultando todas las aspiraciones, elaborando todos los ideales.[José Ingenieros, *La Universidad del Porvenir*].

La fundación de La Plata en 1882 y la instalación en esa ciudad de las autoridades de la Provincia de Buenos Aires, es un hecho mayor de la historia regional de la margen izquierda del Río de la Plata. La nueva ciudad será la sede administrativa del gobierno provincial y luego la cuna de la más progresista de las universidades argentinas en el período anterior a la reforma universitaria de 1918. Ciudad administrativa, ciudad universitaria y, en términos de la estructura social, ciudad en donde los sectores medios marcan el tono. Ciudad a la cual los cambios en la infraestructura y la red de transportes que habían revolucionado a Buenos Aires en las décadas anteriores llegan simultáneamente durante sus primeros años de vida. Esta urbe sin historia quería tomar la antorcha del progreso y relevar a la vieja Buenos Aires en la gran carrera de postas hacia la integración en el seno de la civilización que unificaría al mundo a instancias de los avances tecnológicos y los descubrimientos científicos. La ciudad fundada por Dardo Rocha se veía a sí misma como el agente de esta nueva civilización en la inmensidad de la pampa.

Esta ciudad, planificada con premeditación, soñaba con ser una pequeña utopía urbana libre de todos los males de una gran ciudad decimonónica. La estructura social se reflejaba en la distribución de funciones entre una planta urbana de servicios y universitaria y sus apéndices portuario (Ensenada) y ferroviario (Tolosa). El comienzo de la organización obrera en La Plata confirma esta particular relación entre espacio urbano y estructura social. Mientras en Buenos Aires y otros puertos del litoral (Rosario, Bahía Blanca) comenzaba un período de huelgas

insurreccionales, el conflicto laboral en La Plata, más allá de episodios como la gran huelga de 1896 en los Talleres ferroviarios de Tolosa, transcurre en general por cauces más tranquilos. En la "era del progreso indefinido", La Plata parecía ser el lugar ideal para experimentos educativos y formas de enfrentar los problemas sociales desde una perspectiva distinta a la de la clase obrera de las grandes ciudades-puertos del litoral. Los sectores mas avanzados de la elite intelectual platense promovieron numerosos emprendimientos donde convergen la pequeña burguesía universitaria y magisterial con una clase obrera de rasgos distintos a los de la cercana Buenos Aires.

El presente trabajo aborda el ámbito de la cultura laica platense en relación con las principales instituciones culturales de la ciudad (Universidad, Museo de Ciencias Naturales, Observatorio, Biblioteca Municipal, Escuela Normal, sociedades populares de educación, etc.) y con el desarrollo local de un movimiento político identificado estrechamente con el laicismo y con la gestión en los aparatos de estado, dentro de el área de la educación y la cultura; el movimiento librepensador. Trazando un panorama de las iniciativas laicistas platenses, nos detendremos con particular atención en las que se propusieron trabajar en el seno de la clase obrera local relacionando la universidad y las demás instituciones educativas con el pueblo. Tomaremos como límites temporales los años 1896-1897 en que las primeras agrupaciones librepensadoras comenzaron su actuación pública en La Plata, coincidentemente con la instalación de la universidad provincial, embrión de la futura universidad nacional; y el año 1919 cuando el movimiento de la reforma universitaria iniciado en Córdoba llega a la Universidad Nacional de La Plata y lo hace con una virulenta huelga que quedará en la historia de la capital bonaerense. A manera de síntesis, nos proponemos aportar elementos para un mayor conocimiento de la atmósfera intelectual platense en las primeras décadas del siglo e indagar sobre su proyección en el movimiento reformista.



Dardo Rocha, fundador de la ciudad de La Plata y rector de su primera universidad.

Los librepensadores platenses entran en escena

En 1896 a instancias del librepensador español Luis Fors se fundó en La Plata la “Liga Liberal”, agrupación en donde se confundían partido, club y sociedad de educación democrática¹. El nacimiento de esa agrupación anticlerical en La Plata se dio en un contexto muy especial signado por dos acontecimientos: la derrota de la revolución radical de 1893, acontecimiento que se vivió con particular intensidad en la capital bonaerense; y los trabajos de instalación de la universidad provincial, embrión de la UNLP, proyecto nacido de la inspiración de uno de los principales políticos librepensadores del medio bonaerense: el senador provincial Rafael Hernández.

En este contexto, un grupo de masones que habían integrado la Unión Cívica, desilusionados con la política abstencionista, alternada con levantamientos militares, funda una agrupación que acentuó los rasgos laicistas de su ideario. Su presidente, el catalán Fors, será director de la Biblioteca Municipal, embrión de la futura Biblioteca de la UNLP. Otro de sus adherentes, Carlos Glade, había sido el director del grupo de agrimensores que trabajó en la fundación de La Plata y autor de uno de los planos previos de la ciudad². Junto a ellos, está el nombre de Victor Gallastegui, Profesor de Química y Farmacia de la recién creada universidad provincial y delegado a la primera asamblea universitaria³.

La “inteligencia” platense se hallaba ampliamente representada en la agrupación librepensadora. Su programa concedía mucha importancia a la lucha por el laicismo en el seno de los aparatos ideológicos de estado, incluyendo en uno de sus puntos la creación de cuerpos de inspectores-ciudadanos, encargados de verificar el respeto a los principios laicos en el seno de los establecimientos educativos⁴. Entre otras iniciativas, este grupo se decidió a trabajar con la clase obrera platense marcando el camino de otras agrupaciones progresistas de la ciudad. El 17 de mayo de 1897 los obreros Pedro Junco y Feliciano Morales pronunciaron en el local de la Liga sendas conferencias que versaban sobre: “La Libertad, sus principios y sus fines” y “La Religión y la Ciencia”⁵. El Presidente de la Liga encomendó a Junco y Morales la creación de una sección obrera para luchar contra el avance del clero en el seno del proletariado. En medio de un clima de optimismo, los dirigentes de la Liga se reunieron el 1 de agosto de 1897 con los obreros en el puerto de La Plata, para armar otro núcleo en el puerto de Ensenada.

1. *Liga Liberal*, 4 de febrero de 1897.

2. Alberto De Paula, *La Ciudad de La Plata. Sus tierras y su arquitectura*, La Plata, Banco de la Provincia de Buenos Aires, pag.110.

3. *Ibidem*, p.261.

4. *Liga Liberal*, 4 de febrero de 1897.

5. *Ibidem*, 17 de mayo de 1897.

6. *Ibidem*, 5 de setiembre de 1897.

Días después y sin que el órgano de la Liga explicara claramente los motivos, los trabajadores se desligaron de la agrupación liberal⁶.

Esta breve convergencia entre intelectuales y trabajadores resume, incluso hasta por lo efímero de su existencia, las características generales de los emprendimientos de educación y propaganda obrera encarados por la progresía platense. Son épocas de profundo optimismo entre los sectores mas avanzados del magisterio y profesorado local. Se fundan los establecimientos que conformarán el núcleo de la futura UNLP, incluyendo la Biblioteca Pública Municipal de la cual Fors será Director durante muchos años; y en la cual organiza las lecturas dominicales: sermones laicos en directa competencia con la misa, en donde notables instruyen al pueblo contra el retrógrado poder del clero y a favor del libre examen⁷.

Mujeres progresistas en La Plata y los ensayos de educación alternativa

El creciente activismo femenino que recorría la Argentina a comienzos de siglo llegaría también a La Plata. En 1902 la librepensadora uruguaya María Abella Ramírez funda la revista *Nosotras*, publicación feminista que levantaba un programa bastante avanzado para la época. En sus páginas se tratan los problemas sociales de la ciudad y se promueven actividades culturales y educativas de todo tipo. En este tono se inscriben las notas pidiendo la fundación de una casa de expósitos en La Plata⁸, auspiciando la creación de escuelas nocturnas para obreras⁹ o solicitando que no se cerrara la escuela de oficios de la ciudad donde estudiaban las costureras platenses, a quienes la dirigente socialista local Camila Burgos Mayer llamaba a formar una sociedad de resistencia desde las páginas de *Nosotras*¹⁰. Junto a las socialistas platenses, escribían y debatían en esta revista liberal mujeres anarquistas como la célebre propagandista Virginia Bolten que en abril de 1903 llegó a La Plata y dictó sendas conferencias en el “Operai” y el “Circolo Napolitano”, tradicionales reductos del laicismo local¹¹. La revista de las mujeres platenses informaba también las luchas que los liberales de la cercana Ensenada mantenían con el clero local que intentaba avanzar sobre la escuela publica¹². La

7. Alicia Vidaurreta, “Luis Ricardo Fors. Librepensador y Bibliófilo”, en Hugo Biagini (comp.), *Redescubriendo un continente. La inteligencia española en el París Americano en las postrimerías del siglo XIX*, Diputación provincial, Sevilla, 1993, pp.293-315.

8. *Nosotras*, 1 de junio de 1904. Más datos sobre Abella Ramírez pueden hallarse en Daniel De Lucía, “Movimiento librepensador y cuestión femenina. (1895-1920)”, en *Desmemoria* N°16, 1997, pp.105-120.

9. *Nosotras*, La Plata, 15 de abril de 1904.

10. *Ibidem*, 5 de octubre de 1902.

11. *Ibidem*, 15 de abril de 1903.

12. *Ibidem*, 27 de marzo de 1903.

localidad portuaria de Ensenada gozaba a principios de siglo de la fama de ser una de las ciudades con mas presencia masónica y anticlerical de la Argentina. La masonería ensenadense sería particularmente activa hasta mediados de la década siguiente y era motorizada por la dirigencia de la colectividad italiana, de fuerte presencia local.

Las iniciativas y publicaciones de las mujeres laicistas de La Plata nos conducen directamente a indagar sobre la atmósfera intelectual en que se mueve el magisterio de tradición normalista de la capital bonaerense. La directora de *Nosotras*, María Abella Ramírez era egresada del prestigioso Normal de Señoritas de La Plata.

Otra egresada de este establecimiento, la militante socialista Raquel Camaña, nos ha dejado sus recuerdos sobre su paso por el Normal de La Plata a fines del siglo pasado. Camaña fue discípula de Mary O’Graham, una de las maestras norteamericanas que trajo Sarmiento y que en 1888 fundó la Escuela Normal Nacional de La Plata, de la que fue su primera directora. Camaña describe con entusiasmo el espíritu que la directora yanqui imprimió al establecimiento. Hija de las nuevas concepciones pedagógicas, que buscaban vincular la escuela a la comunidad y a la naturaleza, la escuela de maestras se volcaba sobre la ciudad y sus alrededores, organizando excursiones y distintos trabajos de campo en una ciudad que parecía estar idealmente construida para ello:

Los sábados en alegre bandada, íbamos con ella y con nuestros profesores al bosque, a correr a jugar a sestar sobre el pasto, a herborizar, a reír, a conocernos a amarnos mutuamente. Hacíamos comiditas deliciosas aprovechando lo preparado por nosotras mismas en la clase de economía doméstica, del viernes a la tarde. Los días de fiesta, cuando el tiempo favorecía, nos llevaba al puerto, a la Ensenada, a la isla Santiago. El subprefecto de entonces - un Sarmiento, y basta - ponía a nuestra disposición buquecitos nos obsequiaba con un esplendido lunch, hasta nos acompañaba, a veces¹³.

Esta propuesta de vinculación de la escuela con la comunidad, que Camaña teorizara en sus obras pedagógicas¹⁴, no sólo la encontramos en la esfera de la educación pública. Las experiencias alternativas y de contra educación no estatal, que las vanguardias obreras y los intelectuales laicistas impulsaban en la Argentina del novecientos, tendrán una fuerte presencia en La Plata. En sus trabajos sobre los proyectos alternativos en la educación, Dora Barrancos reseña la actividad de las escuelas socialistas y anarquistas en La Plata y zona de influencia. Entre ellas, la escuela del Pueblo fundada por Camila Burgos y Carlos Mayer, matrimonio de maestros que animarían por muchos años el Centro Socialista de La Plata. Un artículo publicado en el *Almanaque Obrero* de 1920 reproduce el comentario de *La Vanguardia* de 1900, anunciando la inauguración de la escuela:

13. Raquel Camaña, *Pedagogía social*, Cultura argentina, Buenos Aires, 1916, p.211.

14. *Ibidem*, pp.91-98.



Figura que llevó el sello de la Universidad -provincial- de La Plata; primer escudo de la Universidad Nacional de La Plata y la hoja de roble, el distintivo que adoptaron los universitarios platenses.

Está en vías de funcionar una escuela para niños y otra para adultos. Para ello se han solicitado bancos y útiles al Concejo Escolar. Forman parte del Comité de La Plata, bastante elemento docente, y ello permite esperar una propaganda eficiente para despertar una mayor cantidad de trabajadores, sobre todo en Tolosa, donde están ubicados los grandes talleres del Ferrocarril Oeste¹⁵.

Según el trabajo de Barrancos, la Escuela de los socialistas platenses estaba situada en la calle 49 N°432. Su existencia se prolongó hasta 1904 y, entre los distintos eventos que albergó, debe incluirse el festejo de la victoria electoral de Alfredo Palacios en 1904¹⁶. En 1908, Camila Burgos Mayer intentó poner en pie la Escuela Colmena, de breve existencia, orientada hacia la educación de niños y adultos, en especial entre la colectividad rusa que empezaba a afincarse en los suburbios de La Plata como mano de obra barata de los frigoríficos¹⁷. Hermanas de estas experiencias son las escuelas de orientación ácrata que funcionaron entre 1909 y 1916 en La Plata y la Biblioteca de los Obreros Rusos de Berisso (1917-1918), también de inspiración libertaria¹⁸.

La extensión universitaria. Espacios de relación de la inteligencia laicista y los sectores obreros

La instalación de la Universidad Nacional de La Plata marcó un momento importante para la contra-élite intelectual argentina del novecientos. La nueva institución fue un espacio hegemonizado por la fracción de intelectuales que en el

15. *Almanaque del Trabajo*; La Vanguardia, Buenos Aires, 1920, p.225.

16. Barrancos, Dora; *Educación, cultura y trabajadores. (1890-1930)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991, pp.35-37.

17. *Ibidem*; pp.51-52.

18. Dora Barrancos, *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Contrapunto, Buenos Aires, 1987, pp.141-148.

estado laico nacido en el '80 había conducido algunas ramas de los aparatos ideológicos (educación, cultura, ciencia). En la Argentina caótica y violenta de comienzos de siglo, el bloque dominante recomponía gradualmente sus relaciones con el clero para reforzar el consenso en una sociedad cada vez más conflictiva. En este contexto, la instalación de la universidad en La Plata puede computarse como un triunfo de los sectores laicos.

En esta casa de estudios se daban convergencias de trabajo social entre los intelectuales laicistas y las vanguardias obreras. En las páginas que anteceden pasamos revista a las iniciativas educativas contra-estatales que tuvieron como escenario a La Plata y zonas de influencia. En las páginas siguientes analizaremos las experiencias de educación para adultos que se desarrollaron en el ámbito de la Universidad de La Plata, instituciones anexas y en colaboración con sociedades no-oficiales.

La extensión universitaria, entendida como labor de difusión de la educación elemental y principios científicos útiles en la vida social, fue practicada en Buenos Aires por una serie de instituciones no-oficiales ligadas a sectores progresistas (Sociedad Luz, Asociación Nacional del Profesorado, etc). Con el tiempo, algunos establecimientos educativos porteños se sumaron a estas iniciativas (Colegio Nacional del Oeste, concejos escolares, escuelas nocturnas, etc.). El rasgo diferencial de este movimiento en La Plata es el papel directivo de la universidad en su promoción y realización. En diciembre de 1908 comenta la *Revista Socialista Internacional* las tareas de extensión desarrolladas por la casa de estudios platenses en estos términos:

De los institutos públicos de enseñanza, la Universidad Nacional de La Plata ha sido el primero en organizar la extensión, respondiendo así a uno de los propósitos de su creación. En su Biblioteca central se dictaron el año pasado conferencias sobre diversos temas, y en el corriente año ocuparon la cátedra, entre otros profesores, los señores Luis María Torres, que disertó sobre la Geografía de la República; Dr. Delfino, sobre Higiene; Victor Mercante, sobre la “mujer moderna”; Rodolfo Senet, sobre “concepto moderno del Derecho”; Dr. Rodolfo Rivarola, sobre “la moral en las profesiones”; y Ricardo Rojas, sobre “la renovación intelectual de España”¹⁹.

Este papel activo de la comunidad universitaria de La Plata, en las distintas iniciativas educativas orientadas hacia los sectores populares, se manifiesta en la intervención de los profesores platenses en los distintos congresos educativos desarrollados en los años previos al centenario. En noviembre de 1908, en el Congreso de Bibliotecas Populares, la delegación de la UNLP hizo aprobar una moción que proponía editar un anuario bibliográfico argentino y crear bibliotecas anexas a las escuelas femeninas y nocturnas²⁰. En el Congreso de Sociedades

19. *Revista socialista internacional*, 15 de febrero de 1908.

20. *Ibidem*.

Populares de Educación, de noviembre de 1909, la UNLP fue representada por su rector, el mismísimo Joaquín V. González, que ocupó la presidencia del Congreso, y por muchos otros profesores. El Congreso esbozó un amplio plan de fomento de la educación popular y de coordinación de todas las organizaciones oficiales y no-oficiales dedicadas a la educación en los sectores populares²¹. En aquellos días llegaban a Buenos Aires las noticias de la represión a la huelga general de Barcelona (“Semana Roja”) y ese congreso, en el que se encontraba presente todo el frente progresista (liberales, socialistas, anarquistas) de los intelectuales criollos, se puso de pie para rendir homenaje al pedagogo ácrata Francisco Ferrer, fusilado por la reacción española en los fosos de Montchuij. En La Plata, Leopoldo Herrera dio una alocución reseñando la labor del padre de la “escuela moderna” ante los alumnos de la Sección Pedagógica de la UNLP²².

Durante los años que siguieron al centenario, la UNLP fue escenario de un importante movimiento de educación alternativa dirigida especialmente a los adultos. Entre las instituciones no-oficiales con las que la universidad colaboró más asiduamente, se cuenta el Ateneo Popular fundado en Buenos Aires por el socialista Enrique Del Valle Iberlucea, quien formó parte del grupo de mas íntimos colaboradores con que Joaquín V. González puso en pie la UNLP. El Ateneo era una entidad formada por liberales y socialistas y orientada hacia la extensión universitaria. Tenía filiales en Rosario y Córdoba. En el año 1910, el Ateneo realizó emprendimientos, por breve tiempo, con la Universidad Obrera de La Plata, formada por profesores y alumnos de la UNLP que daban cursos de Matemáticas, Física, Historia, Geografía, etc; junto a conferencias sobre temas sociales (explicación del significado de algunas leyes laborales, fomento de la asociación gremial, educación para la salud, etc). Entre sus integrantes se contaba el estudiante de farmacia Ricardo Calatroni, uno de los principales dirigentes de los grupos anti-clericales platenses²³. En 1913 el Ateneo encargó a Sofía Dickman de Temperley y Fernando De Andreis, la organización de una filial en La Plata. En ese mismo año funcionaba un local de esta sociedad en el Centro Emilio Zola, de filiación anarquista (calle 43, N°459), cuyo Director era Julio A. Roca. En él se dictaban cursos de Aritmética y Contabilidad y se daban clases de Esperanto²⁴.

En 1912 *Humanidad Nueva*, órgano del Ateneo Popular y continuadora de la *Revista Socialista Internacional*, realizaba una encuesta sobre el perfil a imprimir a la extensión universitaria entre “quinientos profesores de esta capital, Rosario y La Plata, ciudades donde funciona con regularidad la extensión universitaria”²⁵.

21. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 13 de octubre de 1909.

22. *Ibidem*, 15 de octubre de 1909.

23. *Ibidem*, 1 de abril de 1910.

24. La nota encomendando la creación de la filial en *Humanidad Nueva*, Buenos Aires, 15 de febrero de 1913. La noticia sobre el funcionamiento del centro de estudios, apareció en el diario ácrata *La Protesta*, Buenos Aires, 23 de agosto de 1913.

25. *Humanidad Nueva*, 15 de julio de 1912.

Contestaron esta requisitoria dieciocho profesores, diez de ellos pertenecientes a la UNLP y sus organismos anexos:

Víctor Mercante, Director de la Sección Pedagógica.

R. Gans, Director de la Escuela Superior de Física.

Ernesto Nelson, Director del Internado ULPI.

Conrado Simons, Director del Instituto Electrónico.

Juan Chiabra, Profesor de la Facultad de Filosofía, Historia y Letras.

Sofía Temperley, Directora del Colegio Secundario de Señoritas.

J.A. González Calderón, Profesor de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Nicolás Roveda, Profesor de la Sección Pedagógica.

Dr. Jacob Laub, Profesor de la Facultad de Ciencias Físicas.

Octavio R. Amadeo, Profesor de la Facultad de Ciencias. Jurídicas y Sociales²⁶.

Las respuestas de los profesores platenses expresan un optimismo muy marcado: se pronuncian a favor de un programa que condense las distintas áreas de la educación secundaria con cierta inclinación hacia las ciencias exactas y la recomendación de vincular los contenidos con la problemática de los adultos. Los profesores de la más avanzada de las universidades argentinas opinan que las tareas de extensión universitaria deben ser encaradas por la acción de entidades no oficiales, por una Federación que coordine la acción de estos núcleos, como la que propuso el Congreso de Sociedades Populares de Educación, y en última instancia por una discreta y secundaria colaboración del estado nacional²⁷. Indicando con claridad la concepción que entre la contra-élite laicista de aquellos años privaba respecto a las relaciones entre el estado conservador/aparatos de estado, hegemonizados por sectores progresistas.

No exenta de condicionamientos ideológicos que dificultaban la comprensión de la cultura de los sectores populares (oposición elites cultas/masas ignorantes) las experiencias de extensión universitaria forman parte de la mejor tradición de convergencia de los intelectuales laicistas y las vanguardias obreras. La ciudad de las diagonales, con su tradición universitaria y su particular estructura social, parecía ser un lugar a propósito para estas experiencias. En 1911 el Ateneo Popular organizó una excursión a La Plata para que los obreros que asistían a sus cursos conocieran la universidad y sus institutos anexos. El testimonio del obrero Adolfo Macchi, publicado en *Humanidad Nueva*, describe esta visita con un tono entusiasta. Guiados por el presidente del Ateneo, el socialista Del Valle Iberlucea, recorren las modernas calles y paseos de La Plata, visitan el Colegio Nacional de la Universidad y sus gabinetes científicos, el Observatorio, el Pabellón Sismografico, el Museo y la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales²⁸. Concluye Macchi su

26. *Ibidem*.

27. *Ibidem*.

28. *Ibidem*, 15 de diciembre de 1911.

relato con estas palabras que definen una época y una forma de entender la cultura de los sectores populares:

*se dice que nosotros los obreros no tenemos necesidad de conocimientos científicos, técnicos y demás; porque somos incapaces de aceptarlos y nos mostramos al mismo tiempo indiferentes. Cuán equivocados están lo que así razonan!*²⁹.

La inteligencia liberal en la ciudad de las diagonales.

El movimiento librepensador iniciado por Luis Fors en 1896 conservó vigencia en La Plata hasta la segunda década del siglo XX. Siendo una de las capitales de un modelo de gestión cultural identificado con el laicismo y el cientificismo, La Plata conoció la acción sistemática de un movimiento identificado con el laicismo intransigente en los aparatos de estado y en el espacio en que estos últimos se proyectan sobre la sociedad.

En 1908, fruto del optimismo suscitado luego de la celebración del Congreso Internacional del Librepensamiento en Buenos Aires (1906)³⁰, se funda la Liga Nacional del Librepensamiento. Esta agrupación aspiraba a nuclear a todos los librepensadores argentinos y coordinar sus acciones. En la ciudad de La Plata sus principales animadores fueron María Abella Ramirez, Angel Maffei e Ignacio Hermann del comité de Ensenada y Rafael Zapata del comité de Berisso³¹. Entre el profesorado de la universidad, la Liga estaba ampliamente representada, siendo sus mas notorios adherentes Agustín Álvarez y el socialista Enrique Del Valle Iberlucea. En 1911 la capital bonaerense fue sede del IV Congreso Nacional de la Liga Nacional del Librepensamiento, celebrado en el *Circolo Napolitano* los días 8, 9 y 10 de diciembre de ese año. Los anti-clericales de todo el país debaten sobre la abolición de las ordenes religiosas, implantación del divorcio, defensa de la escuela laica y escuchan a un ex-sacerdote que se llegó ante el plenario librepensador para abjurar de la iglesia, sus obras y sus pompas³².

El día 10 los delegados al Congreso se trasladaron a Ensenada para la ceremonia de cierre. A las 2 p.m. fueron recibidos por los comités librepensadores de Berisso y Ensenada y la Logia “Hijos del Universo” encabezados por una banda de música. El desfile librepensador recorrió las calles de Ensenada para converger en el teatro de la localidad, donde habló el dirigente local Angel Valania, seguido por Eduardo Holmberg, Carlos Conforti y el ex-sacerdote Peña³³. Por la

29. *Ibidem*.

30. Daniel De Lucía, “Buenos Aires capital sudamericana de la cultura laica y cientificista. Congreso de librepensamiento (1906)”, en *Simposio Buenos Aires 1910*, (en prensa).

31. *Album biográfico de los librepensadores argentinos en el primer centenario de la independencia*, Imp. El Progreso, Buenos Aires, 1910, pp.177-179.

32. *Segundo álbum biográfico de los librepensadores argentinos en el primer centenario de la independencia*, Imp. Otto Rosinol, Buenos Aires, 1916.

noche, los delegados regresaron a La Plata para asistir a un banquete en el *Sportman*, elegante reducto de la élite platense. En el transcurso de esta cena se produjo un incidente que, mas allá de lo anecdótico, nos agrega algunos elementos sobre la atmósfera ideológica de la capital bonaerense en los años de la *belle époque*. Al comenzar el masón italiano Zenner a dar un discurso en su lengua natal, el naturalista Eduardo Holmberg, descendiente de alemanes, le dice en tono de sorna que está prohibido hablar en la lengua de Dante. Los masones de origen italiano, que al parecer formaban mayoría en el banquete, comenzaron a gritar “Viva Italia!” y por momentos pareció que la fiesta terminaba mal³⁴. El movimiento librepensador platense reunía en su seno, junto a profesionales vinculados al surgimiento de la ciudad y hombres del medio universitario, a las élites comunitarias de las distintas colectividades. Entre ellas, la de la colonia italiana, donde predominaba la corriente mazzinista anticlerical, parece haber sido mayoría. Los liberales españoles que fundaron varios centros republicanos en La Plata a comienzos de siglo debieron haberles seguido en importancia³⁵. Por otra parte, en esta polémica de sobremesa Holmberg puede haber contado con la solidaridad de algunos de sus paisanos, ya que en la universidad platense y en sus organismos científicos anexos había una importante presencia de profesores alemanes contratados por las autoridades universitarias³⁶.

El laicismo anticlerical de estos grupos librepensadores impregnaba la vida cultural de la ciudad y parte de su vida cotidiana. De entre las páginas de un diario librepensador porteño entresacamos la noticia de un entierro según el ceremonial masónico en ocasión de la muerte de un adherente de la Logia “Sol de Mayo”³⁷ o un suelto que en tono triunfal comenta el éxito que tuvo el librepensador Leonardo Cortigliani en la empresa de convencer a una pareja de jóvenes platenses de casarse según el ritual masónico en lugar del matrimonio religioso³⁸. En 1915 la combativa María Abella Ramírez sostuvo una áspera polémica con el obispo de la ciudad referente a los derechos de la mujer³⁹. Ese mismo año la feminista platense junto al Profesor de Matemáticas de la universidad local Ricardo Calatroni fundan la Asociación Liberal Agustín Álvarez, en homenaje al pensador mendocino, recientemente desaparecido, que había sido Vicepresidente de la UNLP⁴⁰.

33. *El Progreso*, 1 de enero de 1911.

34. *Ibidem*.

35. Hugo Biagini; *Historia ideológica y poder social*, T.3, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993, p.325.

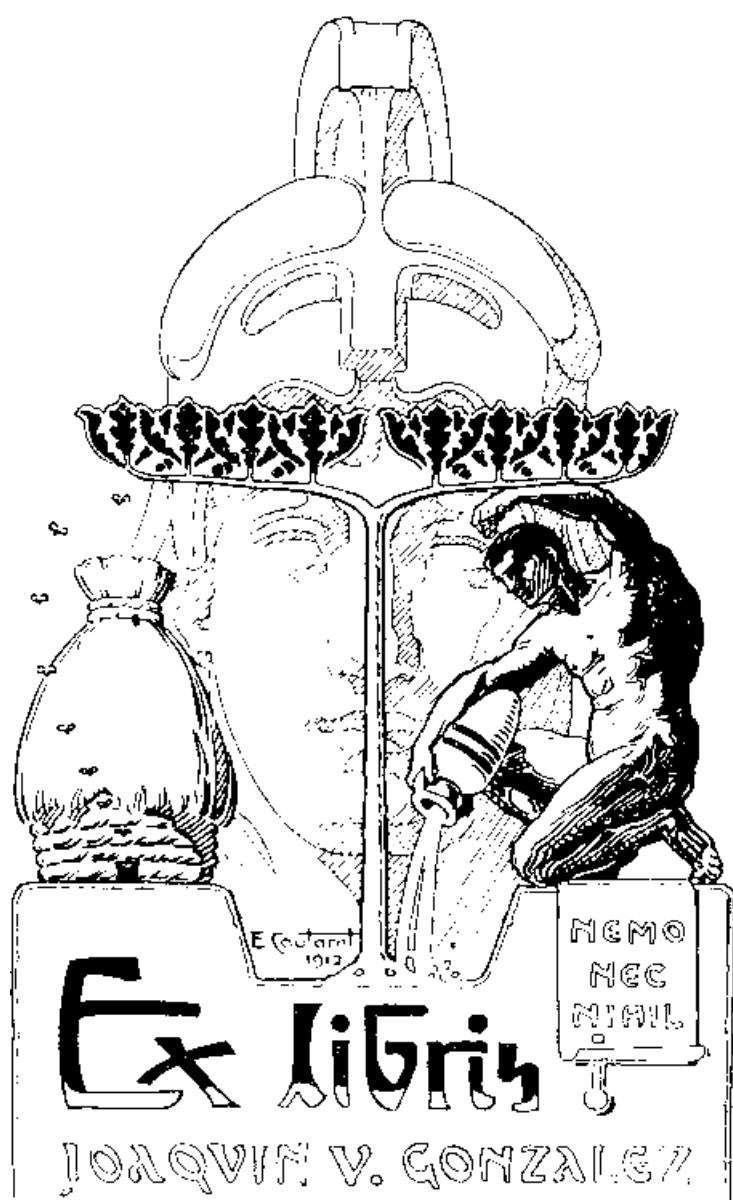
36. Ver Federico Ciappa, “La colonia científica alemana en La Plata”, en *Todo es Historia* N°244, Buenos Aires, octubre de 1987, pp.34-35.

37. *El Progreso*, 15 de diciembre de 1913.

38. *Ibidem*, 15 de setiembre de 1912.

39. María Abella Ramírez, *La moral católica*, La Plata, 1915.

40. *El Progreso*, 15 de setiembre de 1915.



Ex-libris de Joaquín V. González dibujado por Emilio Coutaret en 1912.

Entre los nombres de la comisión directiva del comité Librepensador de La Plata, hacia 1915 encontramos ampliamente representada la elite urbana de la ciudad. Su Presidente, Vicente Isnardi, fue ingeniero de la Sección Puentes y Caminos del Departamento de Ingenieros de la Provincia de Buenos Aires que trabajó en la construcción de la ciudad⁴¹. Entre los vocales encontramos a Diego Arana, concesionario de los mataderos de La Plata en 1885⁴²; a Pedro Pico, otro de los ingenieros que tuvo parte en las obras edilicias y se contó entre los primeros accionistas del Banco Constructor de La Plata⁴³; y Carlos Berri Profesor de Química y Farmacia y miembro de la primer Asamblea Universitaria que se reunió en 1897 al fundarse la universidad provincial⁴⁴.

Conclusiones

La atmósfera cultural y académica de la ciudad de La Plata, desde su fundación hasta la segunda década del siglo XX, estuvo encuadrada en un modelo de gestión laicista y cientificista que impregnó el medio universitario y magisterial. En términos políticos, esta atmósfera se traduce en la incidencia que en la vida cultural de la comunidad tuvieron las corrientes que impugnaban en distinto grado al régimen conservador. De estas tendencias el movimiento librepensador fue la mas íntimamente ligada al medio educativo de la capital bonaerense y sus aparatos de estado, en especial en la universidad. Una radiografía de la élite local en los años estudiados mostrará la fuerte identidad masónica librepensadora que encontramos entre los profesionales y técnicos vinculados a la fundación de La Plata y a una serie de emprendimientos urbanos, entre las élites comunitarias de las colectividades extranjeras y entre el profesorado universitario y el magisterio.

La fundación de la UNLP en 1906 representa la apertura de un espacio hegemonizado por sectores laicistas intransigentes en el momento en que el estado oligárquico recomponía paulatinamente sus relaciones con la iglesia. Los laicistas verán a esta Universidad como un espacio propio que se articula con el Estado nacional pero que constituye un reducto propio del laicismo. La reticencia de los profesores que contestaron a la encuesta de 1912, en lo concerniente a la participación del Estado en la educación de adultos, es muy significativa al respecto.

Universidad laica y abierta hacia las experiencias mas avanzadas en el campo social, en una ciudad donde los conflictos obreros transcurren por cauces mas apacibles que en la cercana Buenos Aires, la UNLP y sus distintos organismos asumen la organización de la extensión universitaria y otros emprendimientos vinculados a la educación de los sectores populares. La UNLP parece cumplir con

41. Alberto De Paula, *op. cit.*, p.127.

42. *Ibidem*, p.190.

43. *Ibidem*, p.93.

44. *Ibidem*, p.263.

el ideal universitario expresado por José Ingenieros en *La Universidad del Porvenir*, donde esboza la idea de la casa de altos estudios orientando la vida cultural de la comunidad.

Este modelo tan avanzado en el contexto de la época será duramente impugnado por el movimiento reformista que en 1919 llega a La Plata con una huelga que cuestionó la “oligarquía de profesores”. Al contrario del movimiento reformista cordobés que barrió con una universidad clerical, nepotista y arcaica; el movimiento platense se enfrentó con una universidad laica, abierta a los avances académicos e intercambios internacionales y orientada a la intervención en el campo social. Modelo que sin embargo encontraba sus límites en concepciones sumamente polarizadas sobre los sujetos educativos (instruido/no-instruido) y que compartía con la cultura cientificista de ese entonces una visión igualmente polarizada de la sociedad dividida en aptos y no aptos a los que la educación iría preparando muy gradualmente para la participación de pleno derecho en su destino. Al desafío de los estudiantes que reclamaban la participación en los asuntos de la universidad, el viejo orden académico presentó una oposición cerrada, desatando el conflicto del que nació otra universidad. La universidad de los años '20 conservó la tradición laica pero le agregó las banderas de la Reforma y la vocación americanista. Pero esa ya es otra historia.



Joaquín V. González, fundador de la Universidad Nacional de La Plata.